



acción educativa e investigación pedagógica

Por **ARTURO DE LA ORDEN**
Jefe del Departamento de Estudios y Proyectos

EL divorcio entre la teoría pedagógica y la práctica escolar es un hecho evidente, no sólo en España, sino en la mayor parte de los países, incluso en aquellos que figuran en la vanguardia del progreso educativo. Parece como si la educación estuviera marcada por un estigma que impidiera la fecunda unión de teoría y práctica, haciendo marchar por caminos diferentes a la investigación pedagógica y a la acción escolar.

En estas circunstancias, hablar al magisterio y, en general, a los profesionales de la enseñanza primaria de *investigación* podría parecer una empresa romántica, sino utópica o descabellada. Sin embargo, ha surgido en los últimos tiempos un serio intento de combinar esfuerzos y resultados entre la investigación y la acción educativa, que sólo ventajas puede reportar a ambas. Me refiero a la llamada «action research», expresión traducida al castellano por «investigación operativa» o «investigación por la acción», tema al que dedicaré este y otros tres artículos en números sucesivos de «Vida Escolar».

EL FRACASO DE LA INVESTIGACIÓN PEDAGÓGICA COMO GUÍA DE LA ACCIÓN EDUCATIVA.

El progreso humano depende en cierta medida de la investigación. En este sentido, cuanto más perfecta sea la investigación pedagógica, es decir, cuanto mejor y más científicamente sea planeada y ejecutada, más eficaz será su influencia como guía del perfeccionamiento de la acción educativa. Pero acontece que este supuesto, por diversas razones, no es válido en el campo de la educación. Las investigaciones más perfectas desde el punto de vista científico no siempre, o quizá mejor, en muy pocos casos, se traducen en progreso escolar. Este hecho está en la base de la actitud de escepticismo de los maestros y de los profesionales de la enseñanza ante los conocimientos pedagógicos y la investigación.

¿Cuáles son las razones que explican la inoperancia de la investigación pedagógica y el escepticismo de los maestros? Esta es la pregunta que surge al considerar el problema de la investigación pedagógica,

cuya justificación y razón de existir, no puede ser otra que el mejorar la educación. Al fracasar en este objetivo fundamental, se impone una revisión a fondo de las causas y un replanteamiento del problema.

La causa fundamental de este fracaso radica probablemente en los tipos de investigación pedagógica emprendidos hasta ahora y en la forma de llevarlos a efecto. En general, los problemas a investigar han surgido siempre en la mente de profesores y especialistas universitarios y las actividades de investigación se han centrado normalmente en Universidades y centros afines, quedando al margen los maestros y profesionales de enseñanza primaria, quienes, aunque en ocasiones hayan constituido la principal fuente de datos, nunca participaron en la planificación de la investigación, ni en el análisis e interpretación de resultados que, en muchos casos, les afectaban directamente.

SURGE LA INVESTIGACIÓN OPERATIVA.

Para hacer frente a esta situación y asegurar la utilización eficaz de los resultados de la investigación en orden al perfeccionamiento de la acción educativa, se desarrolló en Estados Unidos, extendiéndose rápidamente a otros países, la llamada «investigación operativa», que tantos éxitos estaba ya produciendo en la industria y otras actividades.

Las características de esta nueva orientación de la investigación pedagógica derivan de su objetivo principal: *el mejoramiento de la situación concreta que se estudia*. El mejoramiento de una situación escolar dada es más probable cuando la investigación se centra en problemas que realmente tiene planteados una escuela, una clase o un grupo de instituciones educativas similares y cuando en tal investigación toman parte activa y se hallan implicadas las personas a quienes afectan directamente los problemas estudiados. En consecuencia, la «investigación operativa» es siempre un trabajo en cooperación de profesionales de la enseñanza que tratan de resolver sus propios problemas. La finalidad inmediata de este tipo de investigación es determinar, a través de una sistemática reunión y análisis de datos, si una determinada práctica educativa produce los resultados previstos. Para llevar adelante proyectos de esta índole es conveniente, y a veces necesario, pedir la colaboración de instituciones de enseñanza superior o personas especializadas en investigación ajenas a la propia escuela o situación estudiada, en orden a garantizar el mínimo indispensable de rigor científico en la planificación, realización y evaluación de la experiencia. No obstante, el personal docente, maestros, directores e inspectores, vitalmente afectados por el problema y que trabajan unidos por su solución, sacarán mayor provecho si se hallan implicados en todas y cada una de las fases de la investigación.